Mensaje tres

## El trigo de vida, la buena semilla, la sal de la tierra, la luz del mundo y los pescadores de hombres

Lectura bíblica: Mt. 3:12; 13:38; 5:13-16; 4:16-20

**I. Los creyentes son simbolizados por el trigo de vida, el cual será recogido en el granero del Señor—Mt. 3:11-12; 13:24-30, 38-42:**

A. Los creyentes como trigo tienen la vida divina en su interior; la vida es Dios mismo disfrutado por el hombre—Sal. 36:7-9; Jn. 1:4; 10:10; 14:6; 6:63.

B. Si queremos que la vida de Cristo no encuentre impedimentos en nosotros, debemos experimentar el quebrantamiento de la cruz, la muerte aniquiladora de Cristo en el Espíritu todo-inclusivo, para que los siguientes obstáculos en nuestro interior sean eliminados y removidos:

1. Ser cristianos significa ocuparnos del Cristo viviente en nosotros y no tomar como objetivo nada que no sea Cristo; el obstáculo que esto enfrenta es que no conocemos la senda de la vida y no tomamos a Cristo como nuestra vida—Mt. 7:13-14; Fil. 3:8-14; Col. 3:4; Ro. 8:28-29.
2. El segundo obstáculo es la hipocresía; la espiritualidad de una persona no está determinada por su apariencia externa, sino por la manera en que se ocupa de Cristo—Mt. 6:1-6; 15:7-8; Jn. 5:44; 12:42-43; cfr. Jos. 7:21.
3. El tercer obstáculo es la rebelión; es posible que seamos muy activos y celosos al hacer las cosas, pero aun así encarcelemos y desobedezcamos al Cristo viviente en nuestro interior al ignorarlo—Lv. 14:9, 14-18; 11:1-2, 46-47; Ro. 16:17; 1 Co. 15:33.
4. El cuarto obstáculo es nuestras capacidades naturales; si tales capacidades naturales permanecen en nosotros sin ser quebrantadas, llegarán a ser un problema para la vida de Cristo—2:14-15; 3:12-17; Jud. 19-21.

**II. Los creyentes son simbolizados por la buena semilla, es decir, los hijos del reino, quienes son sembrados por el Señor para crecer en Su reino—Mt. 13:24, 38:**

A. La semilla es la palabra de Dios (vs. 4, 19; Lc. 8:11), Cristo mismo (1 P. 1:23), sembrada en nuestro interior para hacer de nosotros la buena semilla, los hijos de la resurrección (Mt. 13:38; Lc. 20:36-38).

Mensaje tres (continuación)

B. La palabra de Dios como grano de trigo imparte a Dios como vida en nuestro interior para nutrirnos; además, la palabra como fuego nos incinera a nosotros y a muchas de las cosas en las que ponemos nuestra confianza, y la palabra como martillo quebranta nuestro yo, nuestra vida natural, nuestra carne, nuestras concupiscencias y nuestros conceptos—Jer. 23:28-29.

C. Por ser la buena semilla, debemos seguir al Señor cayendo en tierra para morir y llevar mucho fruto en resurrección; morir y experimentar la cruz equivale a negarnos a nuestra vida del alma, nuestra vida natural, y rechazarla a fin de vivir por la vida divina—Jn. 12:23-26, 31-32.

D. Sembrar la buena semilla equivale al martirio, pues "lo que tú siembras no se vivifica, si no muere" (1 Co. 15:36); podemos ser mártires física, psicológica o espiritualmente (2 Ti. 4:6; Mt. 16:25; 1 Co. 16:12; 2 Co. 2:12-14).

E. El amor afectuoso de Cristo nos constriñe a vivir y a morir para Él y hace que seamos mártires para Él—5:14-15; Ro. 8:35-37; 14:7-9; Ap. 2:10; 12:11.

F. La muerte de Jesús en nuestro entorno coopera con el Espíritu que mora en nosotros para dar muerte a nuestro hombre natural y liberar la vida divina—Ro. 8:2, 13; 2 Co. 4:10-13; Jer. 48:11.

G. Todo nuestro servicio al Señor debe originarse en Dios, y no en nosotros mismos, a medida que permitimos que Su muerte opere en nosotros para que Su vida de resurrección sea impartida en otros por medio de nosotros—2 Co. 4:12-13; 1:8-9; 4:5; 10:13:

1. David amaba a Dios, temía a Dios y cooperaba con Dios a fin de permitirle a Dios obrar; aunque él tenía la habilidad para edificar el templo de Dios, se detuvo cuando la palabra de Dios vino a él—2 S. 7:18, 25, 27; cfr. Lc. 1:38.
2. El hecho de que David se detuviera estableció un testimonio doble en el universo: primero, toda obra realizada en este universo debería proceder de Dios, y no del hombre; segundo, lo único que cuenta es lo que Dios hace para el hombre, y no lo que el hombre hace para Dios.
3. El edificador del templo y la ubicación del templo surgieron del hecho de que a David le fueron perdonados sus pecados, es decir, lo que Dios hizo por David—2 S. 12:24-25; 24:1-10, 18-25; 1 Cr. 21:18; 2 Cr. 3:1; Sal. 51.

4. La hermana M. E. Barber dijo: "Todo aquel que no puede detener su trabajo por causa de Dios, no puede trabajar por causa de Dios".

**III. Los creyentes son la sal de la tierra, es decir, aquellos que matan y eliminan los gérmenes de corrupción y podredumbre que hay en la tierra—Mt. 5:13; cfr. Lv. 2:13:**

A. La esposa de Lot se convirtió en columna de sal y perdió su función de salar debido a que miró atrás con apego a Sodoma, lo cual indica que amaba y estimaba el mundo maligno que Dios iba a destruir—Gn. 19:15, 24-26; Lc. 17:32.

B. Seguir al Señor como una carrera profesional requiere que nosotros dediquemos a ella todo lo que tenemos y todo lo que podemos hacer; de otro modo, fracasaremos y nos convertiremos en la sal insípida y seremos arrojados del ámbito glorioso a una esfera de vergüenza—14:31-35; cfr. Ap. 3:21; Jn. 16:33.

C. No deberíamos sentirnos desilusionados ni desanimados, sino ser fortalecidos y capacitados para expresar en nuestro vivir la economía divina por el Dios Triuno procesado y consumado como gracia todo-suficiente—1 Co. 15:10; 2 Co. 12:9; 2 Ti. 4:22; Col. 4:6.

**IV. Los creyentes son la luz del mundo, es decir, aquellos que alumbran su luz delante de los hombres para disipar las tinieblas del mundo—Mt. 5:14-16; Ef. 5:8:**

A. La luz es la presencia de Dios; puesto que nacimos de Dios, ahora somos luz en el Señor y debemos andar como hijos de luz—1 Jn. 1:5; Ef. 5:8-9.

B. La manera de ser salvos de la obsesión, el autoengaño, es vivir en la luz, estar abiertos al resplandor de Dios y no generar nuestra propia luz—Sal. 36:8-9; 80:17-19; 139:23-24; 1 Jn. 1:5, 7, 9; Is. 2:5; 50:10-11:

1. El síntoma de una persona que está obsesionada es que, aunque lo que piensa y hace está completamente equivocado, ella piensa y cree que está completamente correcto—Mt. 6:22-23; Is. 5:20.
2. Pecar es un asunto de contaminación, pero pecar creyendo que uno no ha pecado y justificarlo es un asunto de tinieblas—1 Jn. 1:8, 10.
3. Las razones por las cuales hay obsesión, autoengaño, son el amor por las tinieblas en vez de la luz (Jn. 3:19-20), la soberbia (Abd. 3), no recibir el amor de la verdad (2 Ts. 2:10-11; Pr. 23:23) y no buscar la gloria que viene del único Dios (Jn. 5:44).

Mensaje tres (continuación)

C. La vida proviene del resplandor de la luz, la luz está en la palabra de Dios y la luz es el sentir interior de vida—2 Co. 4:6; Sal. 119:105, 130; Is. 66:2; Jn. 8:12; Ro. 8:6, 14.

D. "La lámpara del cuerpo es el ojo; cuando tu ojo es sencillo, también todo tu cuerpo está lleno de luz; pero cuando es maligno, también tu cuerpo está en tinieblas. Mira pues, no suceda que la luz que en ti hay, sea tinieblas. Así que, si todo tu cuerpo está lleno de luz, no teniendo parte alguna de tinieblas, será todo luminoso, como cuando una lámpara te alumbra con su resplandor"—Lc. 11:34-36.

**V. Los creyentes son pescadores de hombres—Mt. 4:16-20:**

A. Ser un pescador de hombres consiste en sacar a los hombres del mundo, representado por el mar con sus aguas de muerte, introduciéndolos en el reino de los cielos—Lc. 5:10.

B. La manera de sacar a otros del mundo e introducirlos en el reino de los cielos es predicar el evangelio del reino, el evangelio de la salvación completa que Dios efectúa, a toda la tierra habitada—Mt. 24:14; Lc. 4:18-19; Ef. 3:8-9.

*© 2026 Living Stream Ministry*